

de la guerra, y conocedor también del pueblo chino y del pueblo japonés; reflexivo, bravo, sereno en las circunstancias más críticas, y conservando el dominio de sí mismo aun en los momentos en que la suerte decide del destino de muchos millares de hombres; ¿qué le faltaba al general Kuropatkin para que su nombre fuera inscrito en el libro que guarda los de los grandes capitanes, á quienes la gloria ha hecho inmortales?

Tres cualidades, cuando están equilibradas y se poseen en grado eminente, concurren á formar el verdadero hombre de guerra: el talento, la voluntad y el corazón.

Predomina en Kuropatkin sobre todas las demás el talento, y aunque el corazón está en su justa medida, la voluntad ha quedado preterida. Y en un general en jefe este desequilibrio es funestísimo, porque en la guerra hay que prever, hay que estudiar, hay que organizar, pero siempre y antes que todo hay que obrar. No es el hombre de consejo el que conviene á la cabeza de un ejército, sino el resuelto. Por eso Kuropatkin es un jefe de Estado Mayor general como pocos ó acaso ninguno hay en Europa, pero no es un general en jefe.

Durante la primera campaña, el general Kuropatkin prestó servicios inapreciables á su país. Un ejército desorganizado, disperso y torpe, abandonado á la venalidad de indignos funcionarios, lo transformó en un ejército potente y sólido; y este hecho, capaz por sí solo de honrar á quien lo llevó á cabo, alcanza caracteres extraordinarios si se tiene en cuenta que se cumplió combatiendo al enemigo, en un país hostil, y á 2,000 leguas de la patria.

Mientras la misión del generalísimo se contrajo á esta labor, nada pudo reprochársele, y la historia de la retirada que comenzó en el Yalú y terminó en el Sha, es una página admirable á la que más adelante se hará completa justicia. En esta fase de la guerra, era la previsión, el orden, el método, el talento, en una palabra, lo que precisaba, porque no había llegado el momento de obrar, y por eso Kuropatkin se mostró á una altura envidiable.

Pero así que el ejército ruso quedó definitivamente constituido y en disposición de recabar para sí la iniciativa que hasta entonces había ejercitado el adversario, comenzó á descubrirse la tibieza de ánimo, la irresolución de Kuropatkin, defecto propio de aquellas personas en quienes el entendimiento prepondera excesivamente sobre las demás facultades. La batalla de San-de-pu fué una revelación que presagiaba días muy tristes para Rusia; porque no solo faltó voluntad en el generalísimo durante los cinco días de lucha, sino que careció de energía frente á la destemplada pero viril entereza de Gripenberg.

¿Quién sabe lo que habria acontecido si

esos dos generales hubieran tenido trocado sus papeles! y aunque fuera humillante para el ex-generalísimo, su acendrado y ardiente patriotismo no le haria mostrarse refractario á una combinación de esta clase que tal vez se imponga más adelante.

Sin perjuicio de rectificarla si datos suplementarios así lo aconsejan, no vacilamos en emitir la opinión de que la responsabilidad de la derrota de Mukden recae principal, sino exclusivamente, sobre el general Kuropatkin; pero aun así, es de lamentar que el Czar se haya apresurado á admitir la dimisión de aquel, substituyéndolo por Leinevitch. El general Kuropatkin debió continuar dirigiendo la retirada, y no ser relevado frente al enemigo y cuando no cabia otra solución que continuar retrocediendo. Ni se acredita así ni se pone en buenas condiciones el comienzo del mandodel nuevo general en jefe, ni es propio de pueblos que tienen la conciencia de su fuerza y miran con tranquilidad el porvenir, el tomar resoluciones tan trascendentales en circunstancias tan graves como las que han mediado en esta ocasión.

¡Triste sino el del vencido! Sobre Kuropatkin se desatan las crueles censuras de los críticos, y su nombre es el blanco en que convergen las iras anti-rusas. Muy pocos son los que, más justos, pesan y miden los hechos que han tenido lugar en la época de mando de aquel general; los que comparan las dificultades invencibles, nacidas de la distancia, con que Rusia tropieza, y las facilidades del Japón; los que recuerdan las faltas, errores y desaciertos que tuvo que enmendar el ex-ministro de la Guerra á su llegada á la Mandchuria; los que no olvidan que la labor de un solo hombre sacó al ejército ruso del Extremo Oriente del vergonzoso estado en que se hallaba.

A las batallas pasadas, otras seguirán, y la resonancia de los sucesos que se avecinan es probable que deje obscurecida la de los ya transcurridos. Cuando suene el último cañonazo de esta guerra y la paz sea llegada; cuando se sucedan los generales, y la veleidosa fortuna tienda el vuelo y dé por terminada su misión en la Mandchuria, la figura de Kuropatkin no alcanzará el relieve de los grandes caudillos, pero tampoco quedará empequeñecida al de un general adocenado é inepto. Si Oyama ha tenido que luchar con los rusos, su adversario ha tenido que habérselas con los japoneses, con los chinos, con una jamás igualada, por lo larga y endeble, línea de comunicaciones, y, lo que es peor, con las pasiones, las rencillas, las envidias, los celos y la incompetencia de muchos de sus compatriotas.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

18 Marzo, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Batalla de Mukden, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—La retirada del ejército ruso, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Una opinión alemana sobre la batalla de Mukden.—La marina de guerra de las principales potencias, por J. B. y L.—Una orden del día, del general Oku.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



General Michtchenko, durante la batalla de San-de-pu

BATALLA DE MUKDEN (1)

(22 de Febrero al 12 de Marzo)

El movimiento ofensivo realizado por el general Gripenberg, del 25 al 30 de Enero, demostró la presencia de tropas japonesas á retaguardia de la extrema izquierda del ejército de Oku, hasta el punto de que la columna rusa de la derecha, la más avanzada al S., en lugar de coger completamente de revés la línea enemiga, tuvo que resistir las acometidas que dirigieron contra su flanco menos protegido algunas fracciones enemigas concentradas al NO. de Liao-Yang, no lejos del Tai-tse.

No concedieron los rusos la debida im-

(1) Véase el plano publicado en el cuaderno anterior.

portancia á este hecho, precursor de los sangrientos y decisivos sucesos de Mukden, pero cuya revelación hubiera justificado, á los ojos de un general más perpicaz ó menos confiado, los sacrificios impuestos por la batalla de San-de-pu. En aquellos lugares, en efecto, se reunían las tropas que á las órdenes de Nogi acababan de llevar á feliz término el asedio de Port-Arthur, y de allí partieron un mes más tarde para caer con fuerza incontrastable contra el desprevenido flanco derecho de los rusos.

Tres brigadas de infantería, con la artillería correspondiente y alguna caballería, sacados del ejército de ocupación de Corea, comenzaron por aquellos días á concentrarse en el alto Tai-tse, en el camino que por Ta-ping-ling va á Shing-king, 50 kilómetros al E. de Pen-si-hu, á la vez que la

derecha japonesa se extendía en la misma dirección, y la izquierda enviaba algunos de sus cuerpos á la derecha del Hun.

El 20 de Febrero, los rusos, bajo el mando supremo del general Kuropatkin, estaban organizados en tres ejércitos. El I, á las órdenes del general Lenevitch comprendía los cuerpos siberianos 2.º, 6.º y el de la Siberia Oriental. El II, mandado por el general Kaulbars—en reemplazo del general Gripenberg,—consistía en el 8.º cuerpo europeo, cuyas divisiones, 14.ª, llamada de Dragomiroff, y 15.ª, que se cubrió de gloria defendiendo la torre de Malakoff durante el sitio de Sebastopol, eran lo mejor del ejército ruso de la Mandchuria; el 10.º, general Tserpitsky—hermano del general muerto en la defensa de la Montaña Alta,



Teniente coronel Spiridonoff,
jefe del Batallón de ferrocarriles

Port-Arthur,—formado por las divisiones 9.ª y 31.ª; el 1.º siberiano, general Gerngros, en reemplazo del comandante en propiedad general Stakelberg, que estaba enfermo; y dos brigadas de tiradores europeos. El III, cuyo jefe es el general Bilderling, consistía en los cuerpos europeos 1.º, 16.º y 17.º, los siberianos 4.º y 5.º y una brigada de tiradores europeos. La caballería, distribuida en parte entre los tres ejércitos, formaba además dos grandes grupos, á cuya cabeza estaban los generales Michtchenko y Renenkampf.

En suma, la fuerza del ejército ruso era de 310.000 infantes, 25.000 jinetes y 1.350 cañones.

El ala derecha, guarnecida por el II ejército, se extendía desde la vía férrea, al O. de Sha-ho-pu, hasta Tu-tai-tse, con avanzadas en Shan-tan. El grueso de este ejército se encontraba en Ma-chia-pu, y una

parte de él al N. del Hun y O. de Mukden, de modo que realmente se hallaba formado en profundidad, al E. de la ligera divisoria de aguas entre el Hun y el Liao.

El centro, III ejército, mantenía cinco divisiones en la línea del Sha, tal como quedó al terminar la batalla de este nombre. Las otras cinco se encontraban á retaguardia, formando la reserva general desde Mukden á Fu-shun.

El ala izquierda, I ejército, ocupaba la cadena montañosa de Ta-ling, según una línea que desde Yan-sin-tun se dirige al S. E. terminando cerca del Tai-tse, entre Cheng-ho-cheng y Pen-si-hu.

La división Renenkampf, de cosacos, y una brigada de infantería, formaban la extrema ala izquierda, cubriendo los caminos que desde el Tai-tse se dirigen á Fu-shun por el puerto de Ta-ling, y tenía el grueso de sus fuerzas agrupado en Cheng-ho-cheng y las alturas del S., con pequeñas patrullas no lejos del Tai-tse.

El ejército japonés estaba dividido en cinco grupos, tres en primera línea y dos en segunda. Yendo de O. á E., el ala izquierda, III ejército, mandado por Oku—formado por las divisiones 3.ª, 4.ª, 9.ª y 11.ª y seis brigadas de reserva—se extendía desde el Sha, al SO. de Lin-shin-pu, hasta un poco al O. de Hei-ku-tai, frente á Shan-tan. La masa principal de estas fuerzas estaba escalonada á lo largo del Hun. El efectivo de este ejército era de 92.000 infantes, 4.000 jinetes y 360 cañones.

A la derecha del anterior, ó sea en el centro de la línea, y ocupando las mismas posiciones que tenía en los últimos días de Octubre, desde Lin-shin-pu al S. de Feng-chie-pu, se encontraba el II ejército—general Nodzu—fuerte de las divisiones 5.ª, 8.ª y 10.ª y cuatro brigadas de reserva: en total 62.000 infantes, 2.000 jinetes y 240 cañones.

El ejército I ó de Kuroki, en el ala derecha, cruzaba diagonalmente la región montañosa en su vertiente meridional, desde cerca de Yan-sin-tun al Tai-tse, á mitad de distancia entre Pen-si-hu y Cheng-ho-cheng. Comprendía las divisiones 2.ª, 12.ª y guardia y seis brigadas de reserva, dando un conjunto de 76.000 infantes, 4.000 jinetes y 340 cañones.

En segunda línea, ó, mejor dicho, separados de las líneas rusas y sin revelar su presencia, estaban otros dos grupos que desempeñaron un papel preponderante en la batalla. Al SO. del ejército de Oku, Nogi había concentrado tres de las divisiones de Port-Arthur, junto al Hun, pero en la orilla derecha, y lejos de las vistas y fuegos del enemigo; este grupo, ó IV ejército, comprendía 45.000 infantes, 2.000 jinetes y 170 cañones.

En el otro extremo de la línea, completamente separado del resto del ejército, á orillas de Tai-tse en el camino de Cheng-ho-

chong, el general Kavamura tenía tres divisiones del ejército territorial, llegadas de Corea, ó sea 40.000 infantes, 3.000 jinetes y 120 cañones. Estas tropas, aunque dependiendo del general Kuroki, gozaban de una amplia autonomía y operaron con relativa independencia durante la primera parte de las operaciones, por lo que las designaremos por el nombre de V ejército.

Además de estas tropas, que sumaban en conjunto 330.000 hombres, 15.000 caballos y 1.230 cañones, el mariscal Oyama aproximó al centro una parte de las fuerzas que guarnecían las posiciones de Liao-Yang y las líneas de etapa, con objeto de poner al ejército de Nodzu en condiciones de resistir

parciales y equivocados de los chinos, lo cual no sirve de disculpa al general Kuropatkin, quien bastantes motivos tenía para conocer á los habitantes de la Mandchuria, y estaba en la obligación de utilizar, para recoger noticias exactas, su copiosa y excelente caballería.

* *

El campo de batalla de Mukden presenta todos los caracteres del terreno más variado, desde el eminentemente montañoso hasta la llanura uniforme y dilatada.

El Hun y el Tai-tse, con el Sha entre ambos, forman un paralelogramo cortada casi diagonalmente por la cordillera de Ta-



Batería rusa en la línea del Sha

cualquier ataque desesperado del centro ruso. Incluyendo además los cañones de grueso calibre montados en las líneas del Sha, puede evaluarse el efectivo total de los japoneses al empezar la batalla de Mukden, en 350.000 hombres y 1.300 cañones, ligeramente superior al de los rusos. Pero esta pequeña ventaja estaba acrecida por la mayor fuerza de las posiciones de que podían disponer los japoneses en caso de retirada, y por la necesidad en que se veía Kuropatkin de cubrir el terreno al E. de Mukden. De todas suertes, ninguno de los dos ejércitos podía racionalmente prometerse una victoria decisiva, á poco que su adversario ejerciera una prudente vigilancia y no estableciera muy defectuosamente sus fuerzas. Gran parte de lo que después aconteció debióse á los informes

ling. Constituida esta en la parte oriental, ó sea hasta Yan-sin-tun, por montes ásperos, elevados y de acceso difícil, se desvanece gradualmente á partir de la línea Fu-shun—Pen-si-hu, lanzando un largo y quebrado contrafuerte entre el Tai-tse y el Shi-li, hasta Yen-tai, y otro menos quebrado, compuesto de débiles y redondas lomas al N. del Sha.

La región montañosa está cubierta de bosque claro, muy favorable á la defensiva, y los hielos que ocultan la superficie del suelo hacen aún más difíciles los movimientos de un ejército. Los caminos que la cruzan, y que forzosamente ha de seguir una tropa que opere en estos parajes, quedan reducidos al que de Pen-si-hu por el paso de Van-fu-ling conduce á Fu-shun; y al que desde Cheng-ho-cheng se encamina al

mismo punto á través del puerto de Ta-ling. Por Ta-ping-ling, más al E., va otro á Tie-ling, con un ramal á Fu-shun. Varios senderos de montañas acompañan y enlazan entre sí á esos tres caminos principales, pero su importancia militar es secundaria, y aunque han jugado un papel positivo en el desarrollo de la batalla, no han servido más que para completar y apoyar los movimientos emprendidos á lo largo de los otros tres.

Al O. del río Hun, entre él y el Liao, el terreno es enteramente llano, destacando

lugar más que sobrado al otro para repele-
larla con energía.

Al N. de Fu-shun, entre el Hun y el Tchai, que desagua en el Liao al pie de Tie-ling, una segunda cadena montañosa, la de Ka-ma-ling, bien que menos elevada é infranqueable que la de Ta-ling, podía servir con ventaja para que los rusos la aprovecharan para sostenerse con poco esfuerzo en caso de retirada. Crúzala dos caminos: el de Fu-shun á Tie-ling, y el de Yin-pan á Tie-ling. Cerca de este punto, el terreno



General Bilderling, Jefe del III ejército de la Mandchuria

solamente algunos insignificantes relieves, de 15 á 20 metros de altura; pero el hielo que en esta época del año extiende su sudario sobre la Mandchuria, iguala las asperezas é irregularidades debidas á los cultivos, borra el curso de los ríos, y permite en todas direcciones la marcha de las tres armas. Los menguados bosquecillos que antes de la guerra esmaltaban esta región, habían sido completamente talados por rusos y japoneses, para procurarse leña, y nada en suma podía servir de obstáculo para que la vigilancia de los dos ejércitos se ejerciera en esta parte eficaz y fácilmente, ni para que fuera advertida á tiempo cualquiera tentativa de uno de los dos ejércitos, dando

forma una especie de anfiteatro natural, susceptible de muy buena defensa, en el cual habían comenzado á ejecutarse trabajos de fortificación después de la batalla de Liao-Yang, pero que quedaron interrumpidos y sin terminar en Noviembre.

Prescindiendo de la hostilidad latente de los chinos, y de la enorme distancia á que de su país se encontraban los rusos, y concretándonos á la situación local y respectiva de los dos ejércitos, haremos notar que Tie-ling es el centro donde convergen dos grandes líneas de comunicaciones naturales y artificiales: la que por Mukden y Liao-Yang descende á Hai-cheng y la península del Liao, y la que por Cheng-ho-cheng seña-

la el camino más corto y directo á Corea.

Extendido el ejército ruso paralelamente y á vanguardia de la línea Mukden á Fu-shun, la retirada á Tie-ling debía hacerse lógicamente en buenas condiciones, porque acercándose uno á otro los caminos que allí terminan, era factible y natural el apoyo mutuo de las tropas, y propio el terreno para ir deteniendo al enemigo con combates de retaguardia. Estas ventajas naturales quedaron acrecidas cuando recientemente los rusos terminaron la vía férrea Mukden—Fu-shun, lo que además permitía al generalísimo trasladar con rapidez sus reservas al flanco más amenazado.

Antes de la batalla del Sha, la situación estratégica de los japoneses era mejor aún que la de los rusos; concentrados, en efecto, en el espolón que desde Pen-si-hu va á Yen-Tai, y dueños, al S. E., de la cadena de Fen-shui-ling, tenían perfectamente apoyada su ala derecha, y asegurado este flanco en caso de retirada, dominando además, gracias á la posesión de Fen-shui-ling, las dos arterias de Hai-cheng y de Corea, divergentes y que hubieran roto toda unidad en el avance ruso.

Pero modificada la posición de los japoneses á consecuencia de la batalla del Sha; perdido el apoyo inmediato de la región montañosa del S., y avanzado al N. el ejército, con su flanco derecho envuelto por las estribaciones de Ta-ling, todas las ventajas quedaron en favor de los rusos, y por eso dijimos y seguimos creyendo, que si tácticamente quedó indecisa la batalla, fué un éxito estratégico para el general Kuropatkin. Pero no hay ventaja estratégica, por grande que sea, que conduzca á buenos resultados si la pasividad la malogra, ni situación falsa y expuesta que no se torne en favorable cuando la previsión y la iniciativa, frente á un enemigo descuidado, saben alejar los peligros.

Obligado el mariscal Oyama á reforzar y extender su ala derecha á fin de contener el desbordamiento iniciado de la izquierda rusa, el ejército japonés quedó en realidad dividido en dos grandes grupos. El del E., formado por el I ejército, reforzado después con el de Kavamura, que operaba en su mayor parte en los caminos de Feng-hueng-cheng y Corea; y el del O., constituido por los otros tres ejércitos, reunidos al N. de la línea Liao-Yang—Hai-cheng. Una victoria del ala izquierda rusa hubiera tenido como inmediata consecuencia la separación de los dos grupos y el flaqueo del occidental, el cual así debilitado hubiese tenido que afrontar el empuje de casi todo el ejército ruso, muy superior en número. La victoria del centro ruso habría sido de más decisivos resultados, por empujar la izquierda japonesa hacia el Liao, apartándola de su línea de retirada. Mientras que el triunfo del ala derecha rusa,

intentado por Gripenberg en Enero, era operación más difícil que las otras y de consecuencias menos decisivas, por continuar en manos de los japoneses las escalonadas alturas que dominan al E. el camino de Hai-cheng.

En resolución, en la mayor parte de las hipótesis la retirada de los rusos debiera ejecutarse según líneas convergentes, y á lo largo de líneas divergentes la de los japoneses. Dueños los rusos del macizo de Ta-ling era mucho más fácil el avance de su ala izquierda, que el de la derecha japonesa; más fuertes aquellos en caballería, no era tampoco temible un movimiento ofensivo del enemigo al O. de Mukden. En cuanto al ataque por el centro, los dos ejércitos hu-



General Jilinsky, jefe de comunicaciones del II ejército de la Mandchuria

bieran tenido que luchar con iguales dificultades.

Se comprende, por consiguiente, que el general Kuropatkin se mostrara confiado en la situación de su ejército, y se creyera al abrigo de la ofensiva japonesa; y se explica también que más aún que á Mukden, concediera importancia militar á Fu-shun, por ser este el verdadero centro estratégico de la región, y que en tal lugar mantuviera casi todas sus reservas. Todas estas consideraciones hacen menos disculpables los errores en que incurrió el generalísimo.

PRIMERO PERIODO DE LA BATALLA

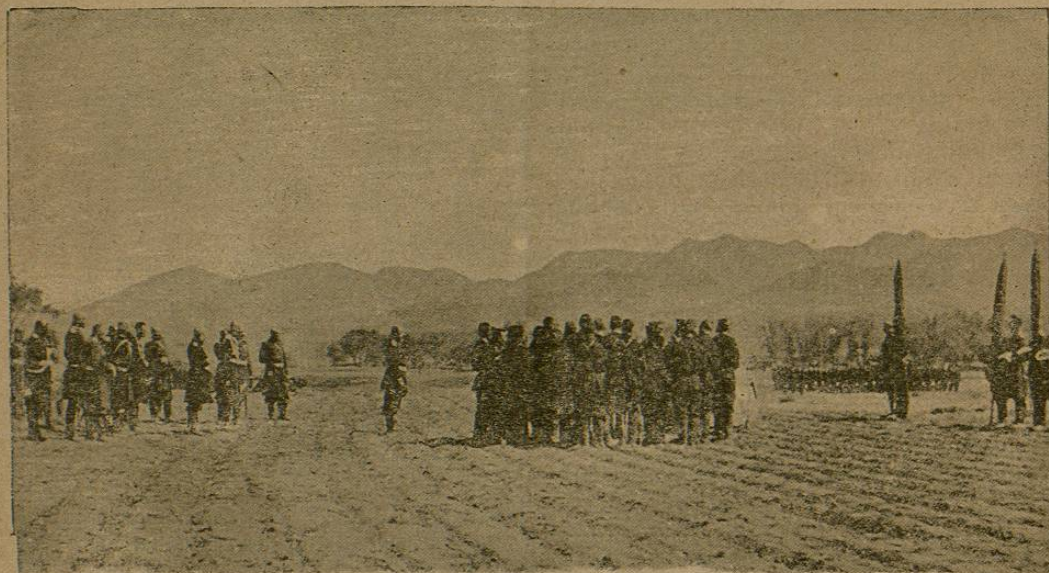
Operaciones de la derecha japonesa

Durante el mes de Febrero registráronse dos sucesos significativos, que no influyeron sin embargo en las resoluciones del general Kuropatkin. Fué el primero el reconocimiento practicado hacia Sin-min-tun por dos escuadrones japoneses, que no

encontraron en su marcha á lo largo del valle del Liao un solo jinete ruso; y consistió el segundo en la exploración, practicada por una columna japonesa mixta, de infantería, caballería y artillería, contra la línea de comunicaciones del extremo flanco izquierdo ruso. Esa columna avanzó impunemente, y solo cuando se hubo internado muchos kilómetros á retaguardia del enemigo fué detenida por un destacamento de cosacos, los cuales sin embargo tuvieron que retirarse ante la superioridad de las fuerzas japonesas; estas retrocedieron á su vez sin ser molestadas.

Uno y otro reconocimiento demostraron que la vigilancia de los rusos no se extendía más allá de donde llegaban sus posiciones.

Entre tanto, el general Kuropatkin, des-



Exequias fúnebres en el I cuerpo Siberiano

cuidando el peligro próximo, enviaba sus tropas á Hai-cheng y las fronteras de Corea, donde aquellos audaces jinetes causaron destrozos y llevaron la alarma, regresando felizmente á las líneas del Sha.

Confirmadas positivamente las confidencias y noticias suministradas por los chinos, y completamente prevenidos sus ejércitos, el mariscal Oyama dió la orden de que comenzara la ofensiva su ala derecha.

El general Kuroki había distribuido sus tropas en dos grandes grupos: el de la izquierda operaría sobre Ben-sia-pu-tse, en dirección al paso de Van-fu-ling; y el de la derecha, corriéndose por Tsen-su-kia-ho-tse, debía concurrir al ataque del mismo punto. Este último grupo se componía de una brigada de la Guardia. Una división, al S. de Feng-chia-pu, mantenía el enlace con el ejército de Nodzu.

El general Kavamura tenía una de sus divisiones al S. de Cheng-ho-cheng, y las otras dos más al E., cerca de Veit-zu-ku.

Los tres regimientos de infantería del general Renenkampf se encontraban: uno al S. de Cheng-ho-cheng, en el monte Beresneff; otro cubriendo el paso de Ta-ping-ling, y el tercero en el de Si-guan-ling, situado entre los dos anteriores. Los cosacos estaban distribuidos en todo el frente, con fuertes destacamentos en el primero y tercero de estos puntos.

Una división rusa defendía el paso de Van-fu-ling y el de Kau-tu-ling, constituyendo la extrema izquierda del verdadero frente ruso; dos divisiones se hallaban en Kan-do-li-san, y el resto del I ejército en el Sha, menos dos divisiones que permanecían en reserva.

el ataque contra el flanco del destacamento de la izquierda rusa, que hubo de abandonar las faldas de la cordillera, replegándose á la divisoria. Dos batallones japoneses iniciaron una marcha envolvente por el E. con objeto de caer á retaguardia de esta columna. En el centro apenas tuvo lugar combate de importancia, pero al S. de Cheng-ho-cheng los japoneses atacaron el monte Beresneff, defendido por dos compañías y tres sotnias de cosacos; la llegada de refuerzos del resto del regimiento, establecido en Cheng-ho-cheng, contuvo al ofensor.

Hasta entonces la situación no tuvo nada de alarmante, ni parecía haber de convertirse en una batalla empeñada. A la una de la madrugada, sin embargo, tres baterías de montaña rompieron el fuego á corta distancia, y á las tres el monte Beresneff fué atacado por todos lados. Una compañía, situada en un paso al O. del monte fué desalojada de sus posiciones, y la división japonesa pudo operar de revés contra ese primer objetivo. Protegida la cumbre por una línea de trincheras y defensas accesorias, ni ellas ni la explosión de varias fogatas fueron parte á detener el irresistible empuje del atacante, quien después de una lucha de dos horas, terminada por un combate al arma blanca cuando se agotaron las municiones á las compañías rusas, tomó posesión del monte Beresneff. Como otras muchas veces en esta guerra, el equilibrio numérico de los dos ejércitos resultó inútil, porque manteniéndose en actitud pasiva el ruso tenía que diseminar sus fuerzas, mientras que el japonés, tomando la iniciativa, las concentraba en los puntos convenientes.

No pocas bajas costó á Kavamura la conquista de Beresneff, pero con ella quedó virtualmente tomado Cheng-ho-cheng y vuelta la derecha de Renenkampf. Los grupos del centro é izquierda rusos continuaron en sus posiciones de la víspera. Toda la artillería japonesa, desplegada en un vasto frente, rompió el fuego.

Los cosacos y las compañías de Ta-pin-ling evacuaron el mismo día 24 aquella posición, al verse amenazados por los dos batallones japoneses que comenzaban á presentarse á su retaguardia, y se replegaron al NO., detrás del paso de Ta-pin-ling. En este último punto los japoneses no emprendieron un ataque formal, sino que sus esfuerzos se dirigieron más al O., contra Cheng-ho-cheng.

La situación de los rusos en esta localidad se hacía insostenible, y el general Renenkampf ordenó la retirada, que se efectuó antes de que amaneciera el día 25, entrando seguidamente en el pueblo las tropas de Kavamura.

El movimiento ofensivo de la extrema derecha japonesa, que no revistió caracteres definidos hasta el día 24, apareció con toda claridad después de la toma de Cheng-ho-

cheng. Dividido el V ejército en dos fracciones casi iguales, avanzó denodadamente una de ellas en dirección del importantísimo paso de Ta-ling, que es la llave de la parte central de la cordillera de este nombre, á la vez que el otro emprendía el ataque de Si-guan-ling, y algunas compañías, más á la derecha, seguían hacia Tou-tao-ku.

El general Renenkampf, que desde el día 22 había pedido refuerzos al generalísimo, retiró las tropas de Ta-pin-ling, y dejando dos batallones y algunas otras en Si-guan-



Gene al Liubavin,
jefe de la 2.ª brigada de cosacos del Transbaikal

ling, reunió las demás fuerzas en Ta-ling.

El 25 de Enero los japoneses avanzaron con inesperada energía, á pesar de que el fuerte viento y la copiosa nieve que caía dificultaban en extremo las operaciones. La impetuosidad del ataque hizo creer á los rusos que ante ellos tenían las tropas de Nogi, y esta creencia, transmitida por los corresponsales de la prensa moscovita, contribuyó á que el generalísimo no advirtiera el verdadero objetivo de Oyama, cayendo en el lazo que éste le tendía.

Del 25 al 28 de Enero, el destacamento de Renenkampf, y muy en particular los cosacos, realizó prodigios de valor y, sin cesar de combatir, retrocedió lentamente á través de aquella fragosa comarca, agotando las energías, puestas á durísima prueba, del